

PARTE OFICIAL DE LA BATALLA DE BOYACA

Al amanecer del día de ayer dieron parte los cuerpos avanzados de que el enemigo estaba en marcha por el camino de Samacá; el ejército se puso sobre las armas, y luégo que se reconoció que su intención era pasar el puente de Boyacá para abrir sus comunicaciones directas y ponerse en contacto con la capital, marchó por el camino principal para mipedírselo, o forzarlo a admitir batalla.

A las dos de la tarde la primera división enemiga llegaba al puente, cuando se dejó ver nuestra descubierta de caballería. El enemigo que no había podido aún descubrir nuestras fuerzas y creyó que lo que se le ponía era un cuerpo de observación, lo hizo atacar con los cazadores, para alejarlo del camino, mientras que el cuerpo del ejército seguía su movimiento. Nuestras divisiones aceleraron la marcha, y con gran sorpresa del enemigo se presentó toda la infantería en columna sobre una altura que dominaba su posición. La vanguardia enemiga había

chicha en la lengua mejicana? ¿Será porque la bebida popular es allí el jugo del maguey llamado pulque y porque las poleadas, que llamamos aquí mazamorra se llaman allá atole? Conservo todavía mi ejemplar del vocabulario referido, impreso en Méjico el año de 1571, y reputado durante algún tiempo como el primer libro publicado en América. Lo conservo y me place, porque las persecuciones políticas me han obligado a vender mis mejores libros, entre ellos un magnífico ejemplar de la Poliglota Complutense, que pára hoy en los Estados Unidos.

subido una parte del camino persiguiendo nuestra descubierta, y el resto del ejército estaba en el bajo, a un cuarto de legua del puente, y presentaba una fuerza de 3.000 hombres.

El batallón de cazadores de nuestra vanguardia desplegó una compañía en guerrilla, y con las demás en columnas atacó a los cazadores enemigos, y los obligó a retirar precipitadamente hasta un paredón, de donde fueron también desalojados; pasaron el puente y tomaron posiciones del otro lado, entre tanto nuestra infantería descendía y la caballería marchaba por el camino.

El enemigo intentó un movimiento por su derecha, y se opusieron los "Rifles" y la "Compañía Inglesa". Los batallones "Primero de Barcelona" y "Bravos de Páez" con el escuadrón de "Llano-arriba" marcharon por el centro. El batallón de línea de la "Nueva Granada" y los "Guías" de retaguardia se reunieron al batallón de "Cazadores", y formaron la izquierda. La columna de Tunja y la del Socorro quedaron en reserva.

En el momento se empeñó la acción en todos los puntos de la línea. El señor general Anzoátegui dirigía las operaciones del centro y de la derecha: hizo atacar un batallón, que el enemigo había desplegado en guerrilla en una cañada, y lo obligó a retirarse al cuerpo del ejército, que en columna sobre una altura, con tres piezas de artillería al centro, despreciando los fuegos que hacían algunos cuerpos enemigos situados sobre su flanco izquierdo atacaron la fuerza principal. El enemigo hacía un fuego terrible; pero nuestras tropas, con movimientos los más audaces y ejecutados con la más estricta disciplina, envolvieron todos los cuerpos enemigos. El escuadrón de caballería del "Llano-arriba" cargó con su acostumbrado valor y desde aquel momento todos los esfuerzos del general español fueron infructuosos: perdió su posición. La compañía de granaderos acaballo — toda de es-

pañoles — fue la primera que cobardemente abandonó el campo de batalla. La infantería trató de rehacerse en otra altura, y fue inmediatamente destruída. Un cuerpo de caballería que estaba en reserva aguardó la nuestra con las lanzas caladas, y fue despedazado a lanzazos; y todo el ejército español en completa derrota, y cercado por todas partes, después de sufrir una gran mortandad, rindió sus armas y se entregó prisionero. Casi simultáneamente el señor general Santander, que dirigía las operaciones de la izquierda y que había encontrado una resistencia temeraria en la vanguardia enemiga, a la que sólo le había opuesto sus cazadores, cargó con unas compañías del batallón de línea y los los “Guías” de retaguardia, pasó el puente y completó la victoria.

Todo el ejército enemigo quedó en nuestro poder; fue prisionero el general Barreiro, comandante general del ejército de la Nueva Granada, a quien tomó en el campo de batalla el soldado de “Primero de Rifles”, Pedro Martínez; fue prisionero su segundo, el coronel Jiménez, casi todos los comandantes y mayores de los cuerpos, multitud de subalternos, y más de mil seiscientos soldados: todo su armamento, municiones, artillería, etc. Apenas se han salvado cincuenta hombres, entre ellos algunos jefes y oficiales de caballería, que huyeron antes de decidirse la acción.

El general Santander, con la vanguardia y los “Guías” de retaguardia, siguió en el mismo acto en persecución de los dispersos hasta este sitio; y el general Anzoátegui, con el resto del ejército, permaneció toda la noche en el mismo campo.

No son calculables las ventajas que ha conseguido la república con la gloriosa victoria de ayer. Jamás nuestras tropas habían triunfado de un modo más decisivo y pocas veces habían combatido contra tropas tan disciplinadas y tan bien mandadas.

Nada es comparable a la intrepidez con que el señor general Anzoátegui, a la cabeza de los batallones y un escuadrón de caballería, atacó y rindió al cuerpo principal del enemigo. A él se debe en gran parte la victoria. El señor general Santander dirigió sus movimientos con acierto y firmeza. Los batallones "Bravo de Páez" y "Primero de Barcelona" y el escuadrón de "Llano-arriba" combatieron con un valor asombroso. Las columnas de Tunja y del Socorro se reunieron a la derecha al decidirse la batalla. En suma, su excelencia ha quedado altamente satisfecho de la conducta de todos los jefes y oficiales del ejército libertador en esta memorable jornada.

Nuestra pérdida ha consistido en 13 muertos y 53 heridos, entre los primeros el teniente de caballería N. Pérez y el R. P. Fray Miguel Díaz, capellán de vanguardia, y entre los segundos, el sargento mayor José Rafael de las Heras, el capitán Johnston y el teniente Rivero.

Cuartel general en jefe, en Ventaquemada, 8 de agosto de 1819.

El general jefe,

Carlos Soublett